



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

Colecciones del Museo Histórico Nacional

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS (DIBAM) 2011
DIRECTORA: Magdalena Krebs K.

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
DIRECTOR: Diego Matte P.

INVESTIGACIÓN Y TEXTOS: Isabel Alvarado P. y Verónica Guajardo R.

EDICIÓN DE TEXTOS: Leonardo Mellado G.
COLABORACIÓN DOCUMENTAL: Fanny Espinoza M.
TRADUCCIÓN: Elizabeth Shaeffer
FOTOGRAFÍAS: Juan César Astudillo C. y Marina Molina V.
DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS: Incubo
IMPRESIÓN: Andros Impresores

PROYECTO
Financiamiento: Acciones Culturales DIBAM 2011
Coordinación General: Isabel Alvarado P.
Administración: Marta López U.

ISBN: 978-956-7297-14-6
PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 213838

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
Plaza de Armas 951, Santiago de Chile
www.museohistoriconacional.cl

IMAGEN PORTADA
Manta usada por Manuel José Balmaceda Ballesteros (detalle)
MHN 3- 32595

IMAGEN PORTADA INTERIOR
Habitatori di Concepcion (detalle)
Ignazio Fumagalli, Milán 1785
Grabado
MHN 3-2717

dibam

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,
ARCHIVOS Y MUSEOS



Mantas y Mantos *Cubrir para lucir*



Isabel Alvarado
Verónica Guajardo



Colecciones del Museo Histórico Nacional



Fig. 1. Chili. Costumes du peuple (détalle)
Noel Saulnier
Grabado
MHN 3- 2594

Índice

PRESENTACIÓN	7	Manta de José Francisco Gana Castro	50
INTRODUCCIÓN	8	Manta de Federico Errázuriz	52
LAS MANTAS	10	Manta con Teñido de Amarraz	54
Durante la Conquista	10	Manta Mapuche	56
Siglo XIX	13	Poncho Fiap Torné	58
Mapuches	17	Poncho de Niña	60
Siglo XX	17	Manta de Castilla	62
		Chamanto de Doñihue	64
LOS MANTOS	22	CATÁLOGO DE MANTOS	67
El Mantón de Manila	28	Chal de Fibra de Piña	68
La Manteleta	29	Mantilla de Encaje de Alençon	70
El Chal de Cachemira	30	Chal Bordado	72
La Mantilla	31	Chal en Taqueté	74
El Manto de Misa	32	Mantilla Española	76
El Echarpe	33	Chal de Cachemira	78
		Mantón de Manila Chino	80
CATÁLOGO DE MANTAS	35	Manteleta Corta	82
Camisa o Unku	36	Manteleta	84
Poncho Virreinal	38	Mantilla de Encaje Chantilly	86
Manta de José Miguel Carrera	40	Manto de Misa	88
Manta de Bernardo O'Higgins	42	Mantón de Manila	90
Manta de Tomás Yávar	44	Echarpe Art Nouveau	92
Manta de Manuel José		Echarpe Art Decó	94
Balmaceda Ballesteros	46	Manteleta Dior	96
Manta de la Zona Central	48	BIBLIOGRAFÍA	99
		ABSTRACT	101

Fig. 2. Espagnols de Chily (detalle)
Jacques Grasset de Saint Sauver
Grabado
Paris, 1784
MHN 3-2591



Fig. 3. Jeune fille de la Conception (detalle)
Charles Joseph Mettais
Grabado
MHN 3-2716

Colecciones del Museo Histórico Nacional

Presentación

El Museo Histórico Nacional posee numerosas y variadas colecciones. Algunas piezas que forman parte de ellas son expuestas al público en las salas de la exhibición permanente; otras son dadas a conocer a través de muestras temporales dentro y fuera del Museo.

Sin embargo, en relación al volumen de las colecciones, el porcentaje de objetos en exhibición es muy menor. De tal modo que muchas piezas que se conservan en los depósitos no son conocidas por la comunidad.

Dentro de la misión del Museo está el difundir las colecciones que cautela. Es por esto que los últimos años ha realizado varias publicaciones.

El presente libro es parte de una serie coleccionable de pequeño formato, de gran atractivo visual y que a la vez contiene información sobre un corpus específico de objetos o subcolección.

Se trata de una serie de 12 volúmenes, cuyo objetivo es tratar diversos temas a través de un trabajo de documentación e investigación de 30 objetos, seleccionados de diferentes colecciones y materialidades.

Esperamos, a través de estas publicaciones, contribuir al conocimiento del valioso patrimonio histórico que conserva nuestra institución.

Introducción

El tejido básico en un telar es el resultado del cruce perpendicular de un grupo de hilos verticales, denominado urdimbre, con un hilo horizontal continuo llamado trama, teniendo como producto una tela cuadrada o rectangular, que inicialmente se tejió en fibras y colores naturales.

El primer gesto humano con este objeto tejido es cubrirse o envolverse con él, para satisfacer necesidades básicas de abrigo. Una vez satisfechas estas necesidades, el gesto inicial de vestirse empieza a admitir matices. Dependiendo del uso al que se destine el objeto textil, surge la intención de engalanarlo, de lucirse con y a través de él.

Junto a la evolución en la intención del uso, y con el desarrollo de la tecnología del tejido, este textil básico de forma rectangular

comenzó a ser producido en hilados más finos, tejido en ligamentos complejos, incorporándosele decoraciones, remates y acabados para darle una apariencia lujosa.

Una intención posterior en la fabricación de este textil sencillo sería abrir un orificio en medio de la superficie para pasar la cabeza.

Mantas y mantos corresponden a este uso inicial de un tejido básico como prenda de abrigo. Prendas masculinas y femeninas, respectivamente, cubren y envuelven el cuerpo, lo ocultan para luego revelar. La manta cae desde la cabeza, cubriendo los hombros y el cuerpo del usuario. El manto envuelve a la mujer, se despliega en torno a su cabeza, los hombros, o ambos.

Se usan sobre una vestimenta ya completa, como abrigo, complemento final o accesorio.

Están por sobre todas las otras prendas del vestir masculino y femenino. Debajo de ellas transcurre un mundo de pliegues, colores y formas. Marcan el límite entre lo interior y lo exterior, entre el ocultamiento y la manifestación, entre el cubrirse y el mostrarse, entre el deseo de identificarse con un grupo y el deseo de distinguirse dentro del grupo.

Las mantas o ponchos se usan en América desde antes de la llegada de los conquistadores europeos. Derivan del *unku*, camisa usada por los pueblos precolombinos. Fue adoptado por los españoles y los habitantes chilenos durante la Colonia, siendo asociado a nuestra identidad desde esa época. Su uso ha sido transversal a estratos sociales y culturas, cumpliendo funciones tanto de abrigo como de lucimiento. No es sino hasta entrado el siglo XX que se incorpora al vestuario femenino.

Las mantas son objetos textiles de una pieza sin otra intervención aparte del decorado o la terminación de los bordes. En el caso de los mantos femeninos, los pueblos originarios de la zona andina utilizaban la *lliclla* (cultura inca) o la *iküllla* (cultura mapuche).

Tanto mantas y mantos se han utilizado a lo largo de toda nuestra historia, asumiendo distintas formas, texturas, diseños, de acuerdo a los vaivenes de la moda, estando presentes hasta el día de hoy.

La colección de Textiles y Vestuario del Museo Histórico Nacional está conformada por más de 4.000 objetos textiles, entre los cuales encontramos diferentes prendas y accesorios del vestir. La subcolección de mantas incluye ponchos, mantas cacique, un chamanto y una manta de Castilla; y en la categoría mantos, chales, manteletas, chales de Cachemira, mantones de Manila, mantos de misa, echarpes y mantillas.

LAS MANTAS

Tradicionalmente se define un poncho como una tela cuadrada con una abertura en medio, para pasar la cabeza. Esta es la descripción que hicieron de la prenda cronistas y viajeros que visitaron nuestro país en diferentes épocas. En los primeros registros escritos se le designa con la palabra “manta”.

En las culturas precolombinas de la zona andina se utilizó ampliamente una prenda masculina conocida como *unku*, la que era una tela cuadrada o rectangular, con un orificio para la cabeza, y cosida a los costados, dejando zonas abiertas para pasar los brazos.

Esta es la prenda que se conoce como el antecedente del poncho que conocemos hoy, y de la cual existe un ejemplar en la colección del Museo Histórico Nacional (ver págs. 38 y 39).



Fig. 4. La más antigua reproducción del Poncho Chileno (1648)
Georg Margrav citado en *Historia del Arte del Reino Chileno*, Eugenio Pereira Salas, 1965

Durante la Conquista

A la llegada de los conquistadores españoles los pueblos originarios usaban tanto *unkus* como telas cuadradas prendidas con un alfiler o espina de cactus.

La primera referencia a una prenda como el poncho data de 1646 (Ovalle), al describir la vestimenta de los mapuches:

El cuerpo lo visten con la que llamamos camiseta y ellos macuñ, que va también inmediata, y no es otra cosa que hasta una vara y media de tela de lana, hecha una abertura en medio, a la larga, tan grande cuanto basta para entrar por ella la cabeza, y ceñida luego por la cintura con una cinta o cordel, sin que tenga otra hechura ni artificio, ...¹

Diego de Rosales, en su *Historia General del Reino de Chile* (Tomo I, 1425-1553) es la primera fuente encontrada a la fecha donde aparece la palabra poncho. En la descripción de la vestimenta de los indios que habitan en el medio de la tierra de Chile, habla de una:

...ropilla (que) es una camiseta cuadrada abierta por medio, quanto cabe la cabeza, que entrándola por ella, cae sobre los ombros; ...²

Rosales describe cómo esta prenda cuadrada era usada como cobija y como almohada. Y usa la palabra “poncho” para describir un textil grueso usado como ropa de cama. (Fig. 4)

A comienzos del siglo XVIII, el viajero Amadée Frezier relata que el uso del poncho se había extendido a españoles y criollos. Los cronistas Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748) describen detalladamente el traje de los habitantes de Concepción; mencionan ponchos que se usan para andar a caballo y a pie, unos burdos y otros de gala, de variados precios, dependiendo del material del que estaban tejidos, y del destino utilitario u ornamental. (Fig. 5)

Otros registros de esta misma época muestran ponchos largos, hasta la rodilla, con decoraciones verticales u horizontales. Un ejemplo de ponchos de lujo es el de origen altoperuano que está en la colección, bordado

profusamente en seda e hilos metálicos (ver págs. 38 y 39).

Desde fines del siglo XVIII en adelante el poncho empieza a ser de uso común en Chile y llama la atención de extranjeros que vinieron a conocer estas tierras.



El Abate Molina, en su “Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile”, asocia por primera vez la palabra poncho con la descripción de la prenda:

*... y en una capa en forma de escapulario, que tiene en el medio una abertura para introducir la cabeza; larga y ancha de modo que cubre las manos, y llega á las rodillas. Dicha capa se llama poncho, y es mucho más cómoda que los tabardos Italicinos, porque dexa los brazos libres, y se puede doblar sobre la espalda cuando se quiera: defiende mejor de la lluvia y del viento, y es mas apto para andar á caballo: por lo qual, no solo los Españoles de Chile, pero aun los de Perú y del Paraguay, lo usan comunmente.*³

Posterior a esta definición, en algunas fuentes la prenda aparece descrita de la misma manera y asociada a la figura del huaso.

Fig. 5. Modo de hacer las Matanzas en Chile. Españoles en el Traje de Chile (detalle)
Juan Peña, Madrid 1748
Grabado
MHN 3- 2589

Siglo XIX

Durante la primera mitad del siglo XIX encontramos abundantes registros escritos y visuales del uso del poncho, entre los que se destacan los grabados más tempranos en que figuran habitantes de la zona central vistiéndolos. Las ilustraciones y descripciones son detalladas, y se repiten comentarios en cuanto a su finura, precio, diseño y uso. Los relatos de la época refieren que el poncho, a esta fecha, se había convertido en una prenda distintiva del chileno, era usado tanto por señores, indígenas, y pueblerinos, como un símbolo de pertenencia a la tierra. Si bien llegó a ser un elemento de vestuario unificador de los habitantes del país, se estableció una diferenciación social según la riqueza de la tela y su ornamentación.

El poncho de esta época suele ser de un color, listado u ornamentado con flores. En los grabados que ilustran esta prenda

se aprecian colores encendidos y detalles más finos, que pueden ser tejidos o bordados. En los relatos hay coincidencia total en el uso de la prenda:

*Un hombre, ..., con la adición de un pequeño y llamativo poncho, con un borde con flecadura, ha llegado a la cumbre de su ambición; no desea más riquezas que las que corresponden a su propia vestimenta, y lo relativo a su caballo (Miers).*⁴

Edmond Smith (1855) relata –en su visita a la ciudad de Los Ángeles– que los telares donde eran tejidos los ponchos eran de construcción muy sencilla. El autor refiere que los colores brillantes de los tejidos que vio eran obtenidos por el deshilado de franelas inglesas o francesas, cuyas hebras eran luego retorcidas para conseguir el grosor necesario.

De los registros de la primera mitad del siglo XIX, se desprende que había todo tipo de ponchos: largos

y pesados para los viajes: los que se usaban como frazada, como prenda de abrigo y como cama; otros eran toscos y pardos, para la faena. También los había cortos, decorados y de colores fuertes, usados en fiestas, en los cuales el huaso cifraba todo su afán de lucimiento. Y eran tejidos tanto por mujeres indígenas como criollas, en sencillos telares de cuatro palos.

Además de la producción nacional, durante esta época también se importaron ponchos desde Inglaterra; al respecto relata Smith:

*Todos los años envían los fabricantes ingleses gran número de ponchos a Chile, pero no pueden equivocarse los nacionales; aunque su textura es más fina y sus colores más suaves, no duran lo mismo, y la lluvia los traspasa con facilidad, en tanto que, los hechos en el país, al mojarse un poco, se ponen tiesos y compactos, lo que permite que la lluvia corra de la misma manera que por sobre el techo de una casa, protegiéndose así al que los usa.*⁵

A esta época pertenecen, entre otros, los ponchos de Bernardo O'Higgins y José Miguel Carrera. (ver págs. 40, 41, 42 y 43)

También se confeccionaron ponchos con telas importadas, que posteriormente fueron bordados, como es el caso del poncho del padre del Presidente José Manuel Balmaceda. (ver págs. 46 y 47)

El poncho corto, que se observa en los grabados del siglo XIX, tiene su origen en la faena ganadera, donde es necesaria una prenda corta, que no dificulte el manejo del lazo y de las riendas del caballo, y sin flecos que se enreden en las espuelas; de aquí surge la "media manta", que llega apenas un poco más abajo de la cintura, y aún es utilizada en nuestros campos.

▷ Fig. 6. Rodeo de maulinos en los llanos de la mariposa (detalle).
Johann Moritz Rugendas, 1836
Pintura al óleo
MNBA 2- 135.



La media manta usada por el peón durante la faena era –y sigue siendo– de hilados gruesos y de colores pardos. El hacendado encargaba el tejido de mantas en hilados finos, y con decoraciones inspiradas en diseños de telas europeas. Gay habla del sentimiento del huaso y de su más grande ambición:

*...tener un excelente caballo y una buena montura y avíos.*⁶

Durante la primera mitad del siglo XIX hubo una actividad ganadera muy fuerte en toda la Zona Central del país, por lo que el huaso fue una figura preponderante que influyó en el uso generalizado del poncho. (Fig.6)

En la segunda mitad del siglo XIX, con la llegada de los ingleses y la puesta en marcha del ferrocarril, Chile se transforma en un país principalmente agricultor, por lo que la actividad ganadera decrece y el huaso deja de

ser la figura emblemática de las décadas anteriores. La influencia inglesa se hace sentir en la indumentaria masculina, desapareciendo los colores encendidos tan populares durante la primera mitad del siglo XIX.

Los registros correspondientes a esta época, en su mayoría fotografías, muestran ponchos y mantas listadas, o de un color, a veces ornamentadas con “pan de azúcar” (diseño en damero). Han desaparecido las flores, bordadas o tejidas. La huincha delgada que se usaba para rematar las mantas cortas se transforma en una ancha, de aproximadamente 10 cm, del mismo tejido, la que le da más peso a la prenda.

La actividad textil de las mujeres en ciudades y pueblos sigue viva. Lo demuestran los ponchos conservados en museos y colecciones privadas, los que son de colores pardos o sin teñir, tanto de lana como pelo de camélido.



Fig. 7. Grupo de Mapuches vistiendo mantas
Anónimo
c. 1890.
Fotografía
MHN 3-38640

La mujer mapuche teje un *makuñ* o manta para su marido, hijo o yerno. En él coloca los íconos que hablan de la posición social de su hombre, dentro de la estructura de la sociedad mapuche. (Fig. 7)

La colección del MHN incluye mantas de la primera mitad del siglo XX, con motivos logrados con la técnica *trariükan* o teñido de amarras por urdimbre. (ver págs. 56 y 57)

Siglo XX

Mapuches

En el mundo mapuche la actividad textil es anterior al contacto con los españoles. Tras la introducción de la oveja por parte de los hispanos la producción aumenta, manteniendo su autonomía, reproduciendo y desarrollando tejidos con caracteres y simbologías propios.

A comienzos del siglo XX comienza un movimiento nacionalista, con la cercanía del primer centenario de la República. Dentro de este resurgir de la cultura criolla se traen a Santiago faenas ganaderas mostradas como espectáculo y la figura del huaso comienza a ser usada como una representación de Chile en caricaturas y portadas de revistas.



Fig. 8. Huaso y niño
Anónimo, 1935
Fotografía
MHN 3-38639

teñido en general era con hierbas y elementos naturales del entorno de las tejedoras. Se mantiene la tendencia de usar ponchos de tejido grueso y sencillo para la faena, y más lujosos para las fiestas y ocasiones especiales.

Durante el siglo XX, la tradición de tejer ponchos al interior de los hogares campesinos se mantuvo viva, pero fue decreciendo en la medida del aumento de los avances tecnológicos. (Fig. 9)

Paralela a esta actividad textil tradicional, surge la producción industrial de ponchos, en fábricas como Paños Bellavista Oveja Tomé, Textil Viña S.A, Poncho Lindo, Baltra (La Ligua).

De esta manufactura nace la famosa "manta de Castilla", prenda muy

pesada de paño batanado y cardado, que imita un paño que llegaba de Castilla a Sudamérica durante la Colonia (ver págs. 62 y 63). Existen numerosos relatos populares ligados a esta prenda, que detallan sus múltiples usos.

*La manta de castilla de su padre lo protege de los vientos veleidosos; el cuchillo de monte en la cintura, aleja a los brujos y a los duendes del sueño y del camino.*⁷

Fig. 9. Toma de hacienda Carahue - Villarrica
José Muga, 1969
Fotografía
MHN 3-6140



Fig. 10. Disco *Quilapayún 4*.
Discoteca del Cantar Popular.
 Diseño gráfico Vicente +
 Antonio Larrea, 1970
 Colección particular



Según la tradición oral, muchos jinetes murieron al cruzar ríos, cuando fueron arrastrados por el peso de esta manta mojada.

Si bien el poncho siempre ha sido reconocido como una prenda masculina, hacia fines de la década de 1960 aparece en revistas de moda y fotografías como una prenda de abrigo femenina. Esto se enmarca dentro de la “moda autóctona”⁸, que aparece por

primera vez en Chile a fines de 1968, coincidiendo con la tendencia internacional del llamado “movimiento hippie”, que:

*...trae consigo, por añadidura, una valoración del trabajo artesanal y del aporte cultural de las distintas etnias...*⁹

Esta tendencia en la moda que primero se instala como “latinoamericana” y

posteriormente como chilena, es especialmente notoria entre los partidarios del gobierno de la Unidad Popular. El movimiento musical la “Nueva Canción Chilena” contribuyó a esta moda. (Fig. 10)

En una entrevista, la escritora Isabel Allende (2010) recuerda los tiempos en que trabajaba en la Revista Paula:

*...en los años de la Unidad Popular se puso de moda la ropa artesanal, las telas naturales, los tejidos de lana, hasta los ponchos se usaban...*¹⁰

De esta época datan dos ponchos de la colección: uno de niña tejido a crochet y otro de la fábrica Paños Oveja Tomé. (ver págs. 58, 59, 60 y 61)

Durante la segunda mitad de los 80, en el marco de las protestas al Gobierno Militar, el uso del poncho resurge como símbolo de una línea de pensamiento disidente.

Un suceso notable en la historia del poncho ocurrió durante la

APEC 2004 (Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico), donde se regaló a cada presidente participante un chamanto de Doñihue, para la fotografía oficial del encuentro.

Actualmente existe una versión en nylon, conocido como poncho de agua, que es usado en la vestimenta militar y de excursionistas. Su forma es similar a la manta de Castilla.

A lo largo de su existencia, el poncho ha mantenido un diseño tipo, producto del tejido en telar con predominio de urdimbre. Las listas verticales son el sello de esta prenda, las que no necesariamente se traspasan a los ponchos femeninos.

Cada cierto tiempo vuelven a estar de moda los ponchos en su versión femenina, como por ejemplo en la temporada invierno del 2005, cuando aparece con gran fuerza en revistas de moda y catálogos de multitiendas.

LOS MANTOS



Fig. 11. Imagen de mujer griega tomada de un bajo relieve del capitolio. *Costumes of the Greeks and Romans.* Thomas Hope, Dover Publications, New York, 1962
Impreso

Manto, mantón, rebozo o chal son diferentes nombres para una prenda de vestir que podría describirse como un simple paño tejido por lo general de forma cuadrada o rectangular. Se lleva sobre los hombros, recubre los brazos envolviendo el cuerpo, y puede o no cubrir la cabeza. Se usó como medio para proteger el cuerpo contra las inclemencias del clima, pero también como distintivo o elemento de adorno.

Los mantos se han usado desde la Antigüedad, asirios, griegos y romanos lo incluyeron en su atuendo (Fig. 11). En Persia está el origen de la palabra shâl, y éste formó parte del traje tradicional masculino y femenino. Los mantos fueron muy usados en la Edad Media, cuando se usaban sujetos con un broche.

Como prenda femenina adquirió diferentes formas y tamaños a través de la historia. Hay variadas

formas de llevarlo, se puede doblar por la mitad o a lo largo si es muy grande, si es cuadrado se dobla en forma de triángulo.

Es una prenda universal y también fue de uso común en América, donde era parte del vestuario de los pueblos originarios, y también los españoles lo trajeron de Europa como un complemento del vestir.

En Chile, en el siglo XVIII, era una prenda importante del vestuario femenino:

Encima, llevaron con profusión, al igual que en el resto de América, los más diversos mantos, mantelinas o mantillas, que las envolvían hasta los pies o sólo velaban apenas sus rostros, trajes y adornos.[...] Podía ser de tela de lana en cuyo caso servía de abrigo, pero más frecuentemente, las damas virreinales de Perú y Chile lo usaron transparente, de tul o seda, llamado en la época "manto de humo", de "medio humo", de "soplillo", o "espumilla", nombres significativos, que indican su función simulatoria, más que protectora.¹¹

Al mismo tiempo que los hombres vestían el poncho o manta, las mujeres llevaban manto. Éste sería una pieza esencial del atuendo femenino durante el periodo colonial y mantendría su popularidad durante todo el siglo XIX.

Viajeros que visitaron nuestro país en los siglos XVIII y XIX describen la vestimenta de las mujeres chilenas y mencionan el uso de mantos, chales y mantillas, sin distingo de clase social. También esto puede ser comprobado a través de documentos, como las cartas dotales, donde aparecen en los listados de las novias.

En 1744, Ulloa y Juan mencionaban que para cubrirse o rebozarse usaban en verano un paño largo, cuya tela y hechura era semejante a la de la camisa y cuerpo del jubón, de cambray o clarín muy finos, guarnecidos de encajes. En invierno, el rebozo era de bayeta llano para dentro de la casa y con muchos adornos parecidos a los del *faldellín*¹², cuando salían de sus casas.



Por su parte, Vicente Carvallo y Goyeneche, a fines del siglo XVIII, detalla que:

*... se ponen una mantilla de dos i media varas de largo, i tres cuartas de ancho, a que dan el nombre de paño que lleva su derivación del lienzo de que es el fondo, pero en realidad es de trencillas i encajes de mucho precio...*¹³ (Fig.12)

Pero en relación al uso del manto en la América Virreinal, no se puede dejar de mencionar un personaje, la tapada. Las tapadas limeñas fueron un ícono en la Lima antigua, y desde allí se trasladaría la costumbre a Chile. (Fig.13)

La práctica del tapado constituye una variación de una costumbre ancestral. El manto fue una herencia de la España mora, donde su uso

◁ Fig. 12. *Habitatori di Concepcion, de La Perouse (detalle)*
Ignazio Fumagalli. Milán, Italia. 1785
Grabado
MHN 3-2717.

Fig. 13. *Tapada*
Anónimo, Perú, siglo XIX
Escultura
MHN 3-541



—directamente ligado al velamiento del rostro y del cuerpo— corría parejo con la condición de reclusa impuesta a la mujer. Desde el siglo XVI, sin embargo, se transformó en España y en América, en un instrumento de seducción y coquetería. El velo, que apenas dejaba adivinar la cara, o que mostraba solo un ojo, añadía picardía al atractivo de una bonita mirada.¹⁴

Benjamín Vicuña Mackenna describe a estos personajes así:

La ocupación de los mirones no era, empero, exclusivamente del sexo masculino. Había también mironas, pero éstas llamábanse más generalmente tapadas porque iban a mirar a las ventanas de los bailes debajo de los pliegues de sus mantones y rebozos. La tapada es un tipo que el gas y sus resplandores ha muerto para no volver a resucitar.¹⁵

También esta costumbre se explicaría, porque:

...las chilenas que no podían ponerse ropa elegante en cada función ni

alquilar palcos privados recurrieron a una antigua institución heredada de España, vigente en Chile desde la colonia: asistían “tapadas” a los teatros.¹⁶

En cuadros y grabados del siglo XIX se encuentran en forma recurrente mujeres vestidas con manto, tanto en damas de sociedad como en mujeres del pueblo y el mundo rural. (Fig.14)

Alrededor de 1820 se vio la influencia del estilo imperio en los trajes de chilenas. En conjunto con los vestidos de talle alto, las damas usaban un rebozo que algunas veces cubría la cabeza, éste era un mantón de paño, generalmente inglés. Su uso reemplazaba al sombrero, el que por lo general no era usado por las chilenas.

Hacia 1822, el rebozo tiende a desaparecer, quedando de uso exclusivo de la gente modesta, y se empezaron a usar los chales. El chal se consideraba una prenda de vestir indispensable. Se usaban en todo momento, para salir a la calle, en el templo, en



Fig. 14. Retrato de Francisca de Paula Urriola de Ovalle José Gil de Castro. Óleo sobre tela Colección Banco Central de Chile.

que suele embarazar, pues sucede muy a menudo que se desliza del hombro y exhibe así un hermoso cuello y la parte superior del seno que las señoritas siempre deben ocultar.¹⁷

En 1905, la historiadora norteamericana Marie Robinson Wright opina sobre el modo de llevar el chal de las chilenas:

La “chilena” le da una gracia que es de su propia creación. [...] Al dibujar sus pliegues sobre sus hombros, ella sabe cómo darle al drapeo una efectividad artística que en un vestido de París nunca podía lograr.¹⁸

las casas, solo lo abandonaban en el momento de bailar. Algunos chales más lujosos eran de raso, satín o de terciopelo francés.

En los salones las damas siempre usaban chales, fuera invierno o verano:

El chal de una chilena elegante es una prenda de vestir muy rebelde y

En la colección del Museo Histórico Nacional hay mantos o chales de diversos tipos, dimensiones y formas. Entre éstos se pueden mencionar, los mantones de Manila, los chales de Cachemira, mantillas, manteletas y el manto de misa.

El Mantón de Manila

Es un chal de seda bordado, existente en una gran variedad de colores, pero es más común encontrarlo en negro. Su nombre deriva de la capital de la antigua colonia española de Filipinas. Pero se producían especialmente en la ciudad china de Cantón. (Fig. 15)

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII hubo un importante tráfico de mercaderías orientales hacia Europa, a través Filipinas, entre éstas, el Mantón de Manila. Cuando el “Galeón de Manila”, el barco que realizaba este viaje, llegaba a Acapulco, se organizaba una feria que era uno de los mayores mercados del mundo. En este lugar se quedaban parte de los productos, otros iban hacia Perú, desde donde probablemente llegaban a Chile. Los primeros Mantones de Manila no tenían flecos y eran bordados con tradicionales motivos orientales como dragones, sapos, aves y otros



Fig. 15. Retrato de mi hermana
Francisco Javier Mandiola, 1842
Óleo sobre tela
MNBA 2-155.

símbolos chinos, por lo general las sedas eran de colores suaves. Con su llegada a España, fue cambiando sus diseños por otros más propios del gusto europeo, especialmente flores en colores llamativos y alegres, además se le añadieron flecos de seda anudados a mano en su contorno, como los

que actualmente se consideran característicos. (ver págs. 90 y 91) Hacia 1870 su uso como prenda de moda declinó, pero sin embargo, pasó a ser parte del vestuario folklórico de varios países de Europa y América. Hoy en día se puede encontrar en el vestido tradicional de Bolivia un tipo de chal muy parecido al Mantón de Manila.

A principios del siglo XX comenzó a fabricarse en España. En los años veinte se conocía como el “mantón español”, y fue un accesorio de tarde muy popular, que no era usado sólo como prenda de vestir, sino que también como elemento decorativo que podía extenderse sobre mesas o pianos o colgados en la pared.

La Manteleta

Es una prenda que deriva de los chales o mantos, y es descrita por la Real Academia Española, como:

1. f. Especie de esclavina grande, generalmente con puntas largas por

*delante, que usan las mujeres, a manera de chal, para abrigo o como adorno.*¹⁹

Este complemento del vestir proveniente de Europa está cortado con forma para ajustarse mejor al cuerpo, y se asemeja a una



Fig. 16. Retrato femenino
c. 1860
Fotografía
MHN. 3-38637

pequeña capa cuyos extremos se prolongan. (Fig. 15)

Las manteletas por lo general estaban confeccionadas en seda y eran bordadas y/o adornadas con pasamanerías y largos flecos. (ver págs. 82, 83, 84 y 85)

Se comenzaron a usar en la década de 1850, en un principio eran cortas, luego se fueron alargando y se le agregaron pasamanerías y flecos. Dejaron de usarse después de la década de 1870.

El Chal de Cachemira

Es otro tipo de manto muy popular durante el siglo XIX. Originarios de la región de India, que les da su nombre, fueron además imitados y fabricados en Europa.

Este tipo de chal tiene un diseño característico, denominado *buta* (flor). Se fabricaba con la fibra proveniente de las cabras de Cachemira de las montañas del Tibet. Esta fibra llamada *pashm* o

pashmina es muy suave y sedosa, y tiene cualidades especiales de brillo y finura. (ver págs. 78 y 79) Las imitaciones europeas fueron fabricadas en la ciudad de Paisley en Escocia, de allí deriva el nombre del patrón de diseño con forma de calabaza que recibe el nombre de “paisley”. También se tejió este tipo de chal en las ciudades inglesas de Norwich, Norfolk, y Lyon en Francia. En Norwich además se hicieron chales estampados, como una alternativa más económica.

A principios del siglo XIX se hicieron en Inglaterra unos chales tejidos en cachemira, con delicados diseños, época en que fueron muy usados por las clases altas. La versión estampada que se fabricó en la primera década del siglo XX hizo que la prenda se democratizara, lo que llevó a que las damas de sociedad desistieran de usar los originales por considerarlos muy comunes y que habían perdido su valor.



Fig. 17. Retrato femenino
c 1855
Daguerrotipo
MHN 3-26741.

es sustituido por encaje y la mantilla pasa a ser una prenda ornamental. Lentamente comienza a extenderse su uso entrado el siglo XVIII, que se incorpora al vestuario de las mujeres de alta posición, alcanzando su apogeo en el siglo XIX, en gran medida por influencia de Isabel II de España, quien sentía gran predilección por las mantillas. (Fig. 17)

La Mantilla

Es conocida como una prenda popular española, hecha de encaje que se lleva sobre la cabeza, con una peineta por lo general de carey. Los primeros usos de la mantilla se dieron entre el pueblo, como prenda de abrigo, no era decorativa y se usaba sin peineta.

A comienzos del XVII, el paño con que se confeccionaba

En Chile, a fines de siglo XVIII:

*... lucen las mujeres pequeñas trenzas con las que elaboran complicadas figuras sobre las cuales ponían flores y; en ocasiones, una tenue mantilla de encajes sujeta con peinetón español.*²⁰

Las mantillas pueden ser de blonda o de encaje. La blonda es un tipo de encaje de seda de grandes motivos florales que resaltan por estar realizados en seda más

brillante que el resto de la mantilla. Además, se caracteriza por sus bordes terminados en ondas. El encaje Chantilly también es muy utilizado, proviene de la ciudad francesa del mismo nombre, es muy fino y su superficie suele estar casi totalmente cubierta de diversos motivos. (ver págs. 86 y 87) También se utiliza el tul bordado.

Actualmente en España su uso ha quedado restringido a determinados eventos como procesiones de Semana Santa, bodas de gala o la fiesta de los toros.

El Manto de Misa

Es un tipo de mantón negro, muy sobrio, que fue usado ampliamente en Chile a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, siguiendo una costumbre de la época

Fig. 18. Retrato de Josefina Parra
Principios del siglo XX
Postal fotográfica
MHN 3-38638

Virreinal. Las mujeres se lo ponían cubriendo cuerpo y cabeza, de modo que quedaba muy ajustado alrededor del cuello donde se sujetaba con un prendedor. (Fig. 18)

...para asistir a la Iglesia se cubrirán la cabeza en invierno con una mantilla de bayeta inglesa



“color de pasa”, conforme a la moda y en verano se ponían una mantilla de seda con blondas.²¹

A principios del siglo XIX, para ir a misa, las damas se cubrían la cabeza con una mantilla por lo general negra, de encajes o blondas o con el manto criollo.

Más adelante, cerca de 1872, Recaredo Santos Tornero agrega:

La chilena asiste con notable puntualidad a las fiestas religiosas, mucho por devoción y un poquito por curiosidad. En sus excursiones místicas hace uso con todo rigor del traje negro y del manto.²²

El manto de misa tal como se conoció en las últimas décadas del siglo XIX, estuvo en uso hasta cerca de 1920. (ver págs. 88 y 89)

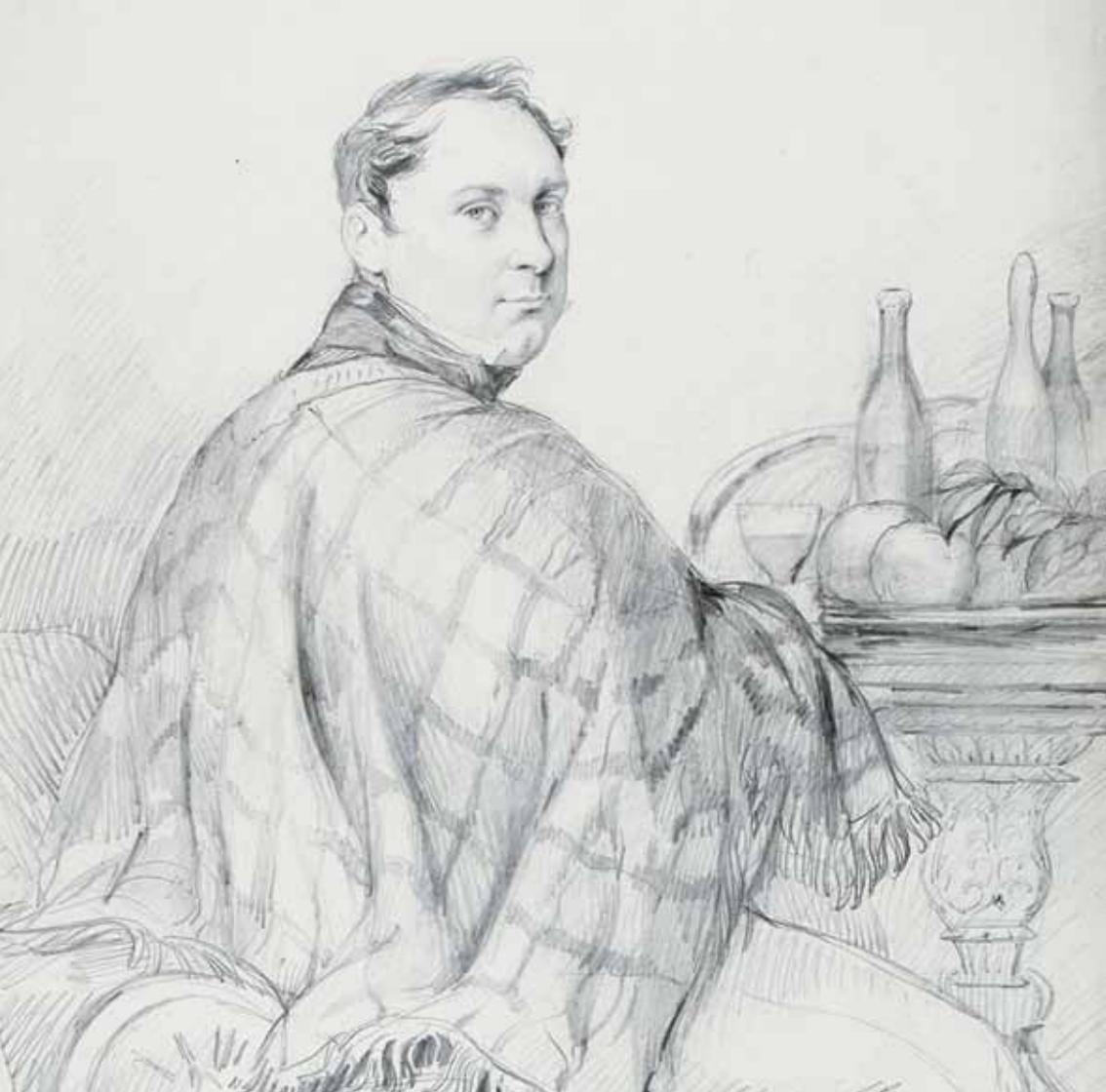
El Echarpe

Es otra prenda de vestir que se parece mucho a los chales o

mantos, la diferencia es que éste es angosto y largo, al igual que los anteriores es un complemento femenino que se usa sobre los hombros y se deja caer por delante, pudiendo servir como prenda de abrigo o como adorno. Se puede llevar en cualquier época del año, se considera apropiado, sobre todo, para fiestas. En distintas épocas ha sido muy popular, como en las décadas de 1920 y 1950, especialmente para llevar con trajes de tarde.

Puede ser de diversos tejidos, como por ejemplo de gasa, terciopelo, algodón fino, lana y otros. Muchas veces bordado, decorado con mostacillas y terminado en sus extremos con flecos o borlas. (ver págs. 92, 93, 94 y 95)

Las distintas prendas anteriormente descritas se encuentran representadas, en importante número, en la colección de vestuario que resguarda el Museo Histórico Nacional.



Catálogo mantas

◀ *Hacendado*
Johann Moritz Rugendas, 1837
Dibujo
MHN 3-1634



CAMISA O UNKU

Tejido en pelo de camélido natural hilado a mano, con listas verticales. La tela de 188 cm de largo y 68 de ancho, doblada en dos y cosida por los costados para dar forma de camisa, y permitir el paso de los brazos. Tiene hebras gruesas puestas con aguja, reforzando zonas desgastadas de la camisa.



Este *unku* es similar en técnica y data a otros hallados en la zona norte de Argentina, en Angualasto.



▷ **UNKU**
Sitio de costa, comienzos del tardío (Inka)
Camisa tejida en telar indígena
Pelo de camélido
94 x 68 cm
Comprada por el Museo, 1997
MHN 3- 38133





PONCHO
Ámbito virreinal andino, s. XVIII
Algodón, seda e hilos metálicos
180 x 136 cm
Donado por Carmen Quiroga de Urmeneta, 1873
MHN 3- 32686

PONCHO VIRREINAL

Tejido en algodón hilado a mano y teñido; conformado por tres piezas, cosidas entre sí con anterioridad al bordado, realizado con hilos de seda y metálicos. A través de sus diseños nos habla de un periodo mestizo donde conviven elementos de origen europeo y locales. Al centro las águilas bicéfalas, símbolos del poder imperial español, circundadas por diversos motivos florales y una serie de personajes con la indumentaria típica del siglo XVIII. A esto se suman figuras mitológicas como la sirena con charango y el hombre follaje, personajes recurrentes en las representaciones andinas, y varios animales, entre ellos la vizcacha y la vicuña. En su contorno lleva un galón tejido en hilos metálicos. Según la especialista Ruth Corcuera, en su libro "Ponchos de las Tierras del Plata", el poncho sería de origen filipino, y habría sido bordado por artesanos chinos del barrio del Parian en Manila, respondiendo a un pedido realizado desde Lima.





MANTA DE JOSÉ MIGUEL CARRERA

Tejida en pelo de alpaca sin teñir, con tres zonas de listas verticales de lana verde y azul. Tanto el pelo de alpaca como la lana fueron hilados a mano. Tejida en 2 paños, por lo que tiene costura en el medio. Tiene una huincha cosida que tapa sus bordes. Este tipo de manta sencilla con listas de colores aparece en muchos grabados de la época.

Perteneció a José Miguel Carrera, quien fue mandatario de la Junta Revolucionaria de la 1ª etapa del proceso de la Independencia de Chile. (1811)



MANTA
c. 1820,
Pelo de alpaca y lana tejida en telar indígena
162 x 152 cm
Donada por Carlos Zañartu Fierro, 1934
MHN 3- 30927





MANTA DE BERNARDO O'HIGGINS

Tejida en algodón, con 5 franjas verticales en seda, ambas fibras en crudo e hiladas a mano. Lleva una huincha con flecos en todo su contorno. En las listas de seda se observan franjas internas, logradas por diferencia de torsión del hilado. Tejido en 2 paños, por lo que tiene costura en el medio. Tiene las 4 esquinas redondeadas.

Bernardo O'Higgins fue el primer mandatario del Chile independiente, participó junto con el General argentino José de San Martín en el cruce de los Andes con el Ejército Libertador. Esta manta habría sido usada por O'Higgins para montar a caballo durante su exilio en la Hacienda de Montalbán (Perú) y fue tejida en ese país.

◁ MANTA
c. 1830
Algodón y seda tejida en telar indígena
148 x 132 cm
Donada por la familia Contreras Zapata, 1930
MHN 3- 32621





MANTA DE TOMÁS YÁVAR

Tejida en pelo de camélido sin teñir; con franjas verticales en blanco, azul y rojo, en lana teñida, ambas fibras hiladas a mano. Tiene una huincha angosta en todo su contorno. Sus cuatro esquinas están dobladas en 45°. Tejido en 2 paños, por lo que tiene costura en el medio. Por el delantero, bajo la boca, tiene una estrella de cinco puntas bordada en hilo de seda blanca.



Según los registros del museo, esta manta habría sido obsequiada por el general peruano Agustín Gamarra al general don Manuel Bulnes Prieto durante la Campaña Restauradora (1838-1839). En el año 1872, Manuel Bulnes Pinto, hijo del ex Presidente Bulnes, se la obsequia a don Basilio Urrutia, que a su vez se la entrega al Comandante de Granaderos don Tomás Yávar en 1879, quien la usaba cuando fue muerto en la Batalla de Chorrillos. (1881)

MANTA
c. 1838
*Pelo de camélido y lana tejida
en telar indígena
135 x 131 cm
Donada por Temistocles
Urrutia, 1936.
MHN 3- 32622*



MANTA
c. 1860
Lana y seda. Producción industrial
117 x 114 cm
Donada por Eduardo
Balmaceda Valdés
MHN 3- 32595



MANTA DE MANUEL JOSÉ BALMACEDA BALLESTEROS

Realizada en lana roja, peinada, la tela probablemente fue importada de Inglaterra. Tiene tres listas con diseños bordados a mano con hilo de seda blanca. Flores y hojas forman un motivo continuo, que va demarcado por una hilera de espirales a cada lado. Estos diseños bordados muestran la fuerte influencia europea en esta prenda. En todo el contorno lleva una huincha, en seda lisa color celeste. En la abertura lleva una aplicación tipo acordeón, cosida a mano, en tela de seda labrada en color crudo y celeste.

La manta fue bordada por doña María Ballesteros de Balmaceda, madre de su dueño, que fue a su vez padre del presidente José Manuel Balmaceda. Esta habría sido usada en los rodeos de Bucalemu. Algunos investigadores consideran esta manta como un precedente de los chamantos de Doñihue.





MANTA DE LA ZONA CENTRAL

Tejida en lana hilada a mano y teñida, con listas verticales y motivos decorativos de influencia mapuche. Esta manta es posiblemente de la zona Central de Chile y fue tejida de una sola pieza, al ancho. La boca está demarcada con diseño de peinecillo. Esta prenda puede ser un enlace entre los ponchos criollos coloridos de la primera mitad del siglo XIX, los *sobremakuñ* mapuche y los chamantos de la zona central del siglo XX.



▷ MANTA
Mediados del siglo XIX
Lana tejida en telar indígena
159 x 134 cm.
Donada por Carlos Díaz Vial, 1942
MHN 3- 32619





MANTA DE JOSÉ FRANCISCO GANA CASTRO

Tejida en pelo de vicuña hilado a mano, en dos tonos naturales, probablemente de origen peruano. Tiene dos zonas con listas en el sentido de la urdimbre, con un hilado más claro. Está formada por dos paños tejidos aparte, y cosidos con posterioridad. Dentro de los pelos de camélido, el de la vicuña es el de mejor calidad. Otorga al tejido una suavidad y un peso característicos. En general se asocia a prendas de lujo.

José Francisco Gana Castro fue ministro de Guerra y Marina durante el gobierno de don José Manuel Balmaceda, y general en jefe del ejército en la Guerra Civil de 1891.

◀ MANTA
c. 1891
Pelo de vicuña tejido en telar indígena
177 x 151 cm
MHN 3- 30928





MANTA DE FEDERICO ERRÁZURIZ

Tejida a crochet en punto entero, de una pieza, en sentido longitudinal. Tiene 7 listas producidas por diseño de punto red. Lleva una huincha en todo su contorno, y en la boca, que también está tejida a crochet. Esta prenda no es común, por la técnica en que está hecha y por los diseños decorativos.

Federico Errázuriz Echaurren se tituló de abogado, pero no ejerció como tal, dedicándose a la administración de su hacienda en la provincia de Colchagua, llamada San José del Carmen del Huique, donde probablemente usó esta manta. Fue presidente de Chile entre 1896 y 1901.

▷ MANTA
c. 1900
Algodón crudo mercerizado tejido a crochet
133 x 128 cm
Donada por Teresa Sánchez de Granier, 1980
MHN 3- 32618



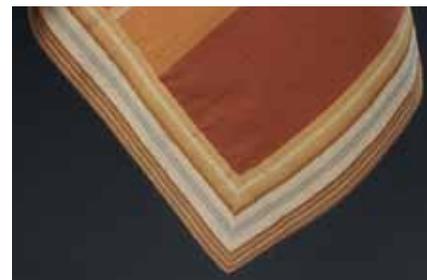


MANTA CON TEÑIDO DE AMARRAS

Tejida en lana de hilado industrial, con listas en el sentido de la urdimbre y con motivos geométricos, logrados con teñido de amarras por urdimbre (*ikat*) Tejido en 2 paños, por lo que tiene costura en el medio. Tiene una huincha ancha y doble que lo rodea en todo su contorno. Puede haber sido realizada en telar de lizos. Tiene la boca demarcada con una pieza tejida aparte y cosida, con sus extremos como acordeón.

En el Archivo Fotográfico del Museo existen registros de mantas muy similares.

<1 MANTA
1900
Lana tejida en telar horizontal
134 x 96 cm
Donada por Jorge Yarur, 2008
MHN 3- 38460





MANTA MAPUCHE



En lana hilada a mano, tejida de una pieza al ancho, con motivos geométricos, logrados con teñido de amarras por urdimbre (*ikat*), y con listas verticales que enmarcan el diseño. Los diseños están organizados en 3 listas. En los extremos verticales presenta flecos, que son parte del urdido. Esta prenda en mapudungún se denomina *Wirikankulatrarinmakuñ*. El nombre es indicativo de la técnica y el diseño. *Wirikan* significa líneas de colores; *Kula* es tres; *Trarin* denomina a teñido por técnica de amarra; y *Makuñ* es manta. En relación a los colores, el negro es un color reservado principalmente para personas importantes, y el rojo se asocia a la sangre, un signo de vitalidad, de un hombre fuerte²³. Las mantas o *makuñ* son prendas exclusivamente masculinas.

MANTA
Primera mitad del s. XX
Lana tejida en telar indígena
183 x 172 cm
Donada por Aldo Gherardelli, 1981
MHN 3- 10006



PONCHO

c. 1970

Lana tejida en telar industrial

183 x 174 cm

Usado por Renato

Alvarado y donado por

Isabel Alvarado, 2010

MHN 3- 38588



PONCHO FIAP TOMÉ

Poncho largo de producción industrial. Tejido en lana hilada y teñida industrialmente. Esta prenda fue fabricada cortando una pieza de tela según la medida del largo requerido, luego se les cosía flecos de pasamanería, también en lana. Lleva una huincha que remata la boca. Tiene la etiqueta de la fábrica FIAP Tomé.

En esta época es frecuente que este tipo de poncho fuera usado por estudiantes, recibiendo el nombre de "poncho universitario". También corresponde a un momento de la historia de Chile en el que el poncho se usa en un contexto urbano y que a veces fue asociado a una determinada tendencia política, y a conjuntos folklóricos.





PONCHO DE NIÑA

Poncho de niña en lana industrial de la Hilandería Chuaqui, tejido en cuadrados a crochet y cosidos con posterioridad al tejido. Los colores se organizan en franjas siguiendo la forma del poncho. Originalmente tenía 4 corridas de cuadrados, pero como la usuaria creció, se le agregó una quinta corrida, con materia prima distinta a la original. El poncho fue confeccionado por Olga Rives, madre de la donante.



Durante el siglo XX podemos observar como en la década de 1970 el poncho se incorpora al vestuario femenino. Es modificado en cuanto a forma y técnica de tejido y se le incorporan influencias étnicas, correspondientes a la época *hippie*.



▷ PONCHO 1970

Lana tejida a crochet
89 x 86 cm

Usado por Verónica Guajardo y donado por la usuaria, 2004
MHN 3- 34747





MANTA
c. 1980
Lana tejida en telar industrial
208 x155 cm
Usada por Renato
Alvarado y donada por
Isabel Alvarado, 2010
MHN 3- 38586

MANTA DE CASTILLA

Tipo de manta larga y pesada, conocido como manta de Castilla, de producción industrial. Elaborado en paño de lana negro, batanado y cardado, de una sola pieza, con remates con costuras en ambos extremos longitudinales. La boca está formada por una abertura en medio del paño y tiene cuello tipo camisero, con una presilla para ajustar. La denominación “de Castilla” proviene de un paño similar usado durante la Colonia, en los países sudamericanos, que provenía de la región de Castilla, en España.

Existen numerosos relatos populares ligados a esta prenda, que detallan sus múltiples usos: como abrigo, protección contra el viento, contra un ataque de cuchillo, contra los brujos. También es común la historia de jinetes que murieron al cruzar ríos, cuando fueron arrastrados por el peso de esta manta mojada.





CHAMANTO DE DOÑIHUE

Tejido en el pueblo de Doñihue, VI Región. Elaborado en algodón mercerizado de origen industrial, su característica principal es que los diseños son realizados durante el tejido. Están organizados en cuatro campos y tres listaduras. Tejido en 2 paños, por lo que tiene costura en el medio. Tiene una huincha ancha y doble que lo rodea en todo su contorno. Esta prenda forma parte de la indumentaria del huaso, quien la usa como atavío de gala, especialmente en festividades ecuestres, criollas y religiosas. Actualmente se continúa fabricando y se considera un símbolo tradicional de Chile. Este chamanto en colores rojo y negro recibe el nombre de “chamanto criollo”.

Los chamantos muestran gran similitud con los *sobremakuñ*, prenda mapuche que aparece en la segunda mitad del siglo XIX. Su nombre, mezcla de dos idiomas, sugiere una gestación mixta, y describe su uso “sobre” otro *makuñ*.

CHAMANTO

Yolanda Bravo, Doñihue, 1997
Algodón mercerizado tejido en telar indígena
134 x 97,5 cm
Comprado por el Museo, 1997
MHN 3- 38587





Catálogo mantos

◀ *Retrato de una Dama*
Johann Moritz Rugendas, 1837
Dibujo
MHN 3-1640



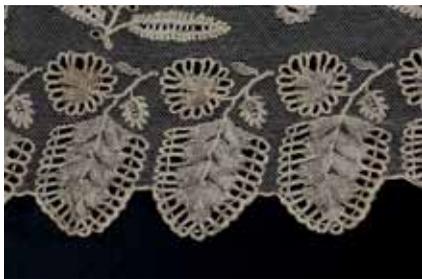
CHAL
1820 – 1830
Fibra de piña
247 x 55 cm
Donado por María Villegas de Rodríguez , 1978
MHN 3-34234

CHAL DE FIBRA DE PIÑA

De color beige de forma rectangular. En sus extremos lleva bordados dos grandes medallones calados con base de malla, lleva motivos fitomorfos y ornamentales a su alrededor (bordado filipino), realizados en hilo de algodón blanco. En el contorno se repite la decoración de los bordados, terminando en forma de ondas. Este tipo de chal se usaba sobre los vestidos de principios del siglo XIX para cubrirse los hombros.

Eventualmente podría provenir de Filipinas, ya que su material y estilo de los motivos decorativos coinciden con los chales y pañuelos elaborados en una tela denominada “nipis” o “pineapple cloth”, producida en ese país en el siglo XIX. Esta tela es un “tejido con ligamento de tafetán fabricado en Filipinas con los filamentos del ananás (*Ananassa sativa*), de extrema finura” (Castany, 1949).





MANTILLA DE ENCAJE DE ALENÇON

Cuadrada de encaje de Alençon, realizado a mano en algodón blanco, cuya superficie presenta unas pequeñas flores y en el borde inferior dos hileras con igual motivo fitomorfo. En el perímetro lleva una decoración con diseño de hojas realizadas en el mismo encaje, éste se elaboraba a mano con punto de aguja.

La moda de la mantilla fue impuesta en Francia por la Emperatriz Eugenia de Montijo, casada con Napoleón III. Se utilizaba habitualmente cubriendo la cabeza y su uso fue decayendo al ser desplazada por el sombrero.

▷ MANTILLA
Primera mitad del siglo XIX
Encaje de algodón
156 x 161 cm
Usada por Nicolasa de Toro y donada por
María Rodríguez de Arteaga, 1980
MHN 3-3258





CHAL BORDADO

De forma triangular, de lana muy fina color violeta, bordado en hilo de seda marfil con motivos florales y decorativos. El motivo principal se ubica en el centro de la espalda con 3 ramos de flores, intercalados con tres grandes hojas de helecho realizadas con punto de nudos chinos. Cercano al contorno y a los flecos, presenta un adorno en forma de V con las mismas hojas de helecho, las que van disminuyendo su tamaño hacia los extremos, éstas se alternan con figuras geométricas que contienen motivos fitomorfos y ornamentales. En todo el contorno lleva un tejido de macramé de hilo de seda de color marfil, acompañado de pequeñas borlas de terciopelo color violeta, y que finaliza en largos flecos.



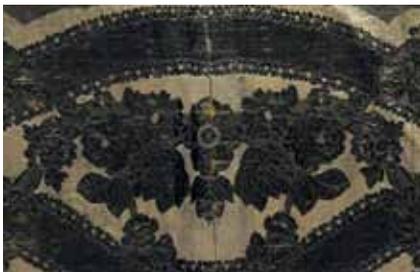
◁ CHAL

c. 1860

Lana bordada

180 x 82 cm

Usado por Elisa Lizardi de Vega y donado por Paulina Puga de Figueroa, 1956
MHN 3-3312



CHAL EN TAQUETÉ

Realizado en seda en de color beige-dorado y negro. Los diseños en negro que se recortan sobre el fondo dorado están formados por guirnaldas y ramos de flores intercalados con franjas onduladas. En el contorno lleva una guarda tejida en seda beige-dorado y negro con diseños geométricos triangulares que termina en flecos. Toda la decoración de este chal está originada por el tejido *taqueté*, formado por dos urdimbres y bastas de tramas.

Este chal se usaba sobre los hombros, doblado en forma triangular, y corresponde a la época de los vestidos de crinolina cuando las faldas alcanzaron un gran volumen, por lo que era necesario abrigarse con prendas que pudieran cubrir esta amplia figura.

▷ CHAL
c. 1860
Seda tejida en taqueté
163 x 158 cm
Donado por Miguel Luis García-Huidobro, 1989
MHN 3-3160





MANTILLA ESPAÑOLA

De encaje de blondas mecánico, de algodón y seda negro. Formada por un óvalo alargado central rodeado por un gran vuelo y en uno de sus lados una pieza rectangular, para cubrir la peineteta. El diseño del encaje está formado en la parte central por 6 medallones, dispuestos en pares, intercalados con un ramo de flores. Tanto la parte del vuelo como la del rectángulo tienen guirnaldas de flores más pequeñas que se entrelazan unas con otras. En todo el borde de la mantilla se repite el motivo del óvalo central. Esta mantilla era usada sobre la cabeza y caía sobre los hombros y brazos.



◀ MANTILLA
España, siglo XIX
Algodón y seda
240 x 129 cm
Usada por Blanca Vergara de Errázuriz, y
donada por Hester Ogilvie-Grant Errázuriz, 1980
MHN 3-3271

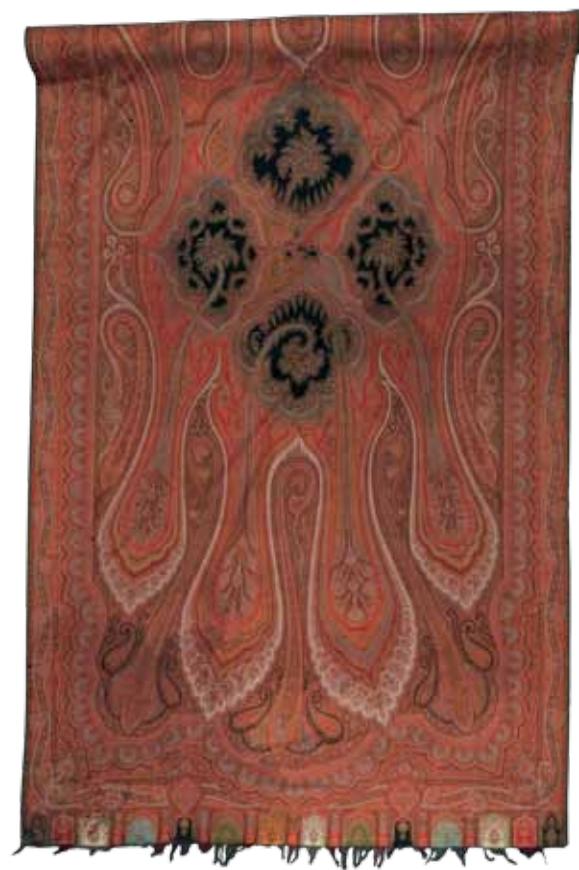


CHAL DE CACHEMIRA

Elaborado en lana muy fina con diseños multicolores, predominantemente florales sobre un fondo de color rojo. Está tejido en telar con diferentes tramas que van formando el diseño. Se pueden observar en el centro, sobre fondo negro, ramos de flores cuyo estilizado tallo se transforma en una vasija con ramilletes de flores rodeados de ojivas. Hacia el borde lleva calabazas enmarcadas en negro. Toda la superficie del chal tiene diseños de ramos y guirnaldas de flores de diferentes tamaños, colores y formas. También se observan flores al interior de las ojivas ubicadas en ambos bordes, donde lleva flecos con los distintos colores de la urdimbre.

Originalmente estos chales eran fabricados en pelo de cabra de cachemira en la región de Kashmir, India. Posteriormente se reprodujeron en lana en Europa durante el siglo XIX, principalmente en Inglaterra y Francia. Este chal probablemente es de origen europeo.

CHAL
c. 1860
Lana
353 x 159 cm
La imagen corresponde a una sección del chal.
Usado María Ugarte
Ramírez de Saldaña y
donado por Manuel
Figuerola Alcalde, 1980
MHN 3-3159





MANTÓN DE MANILA CHINO

De seda negra, de forma rectangular. El mantón se divide en cuatro cuadrantes, en los que el diseño de los bordados con motivos chinos se repite. Son escenas con personajes en distintos ambientes, con pagodas, puentes, cercos, animales, aves, árboles y riachuelos, decorados con motivos fitomorfos. El contorno presenta una guarda con guirnaldas de flores.

Si bien su nombre tiene origen en el puerto de Manila en Filipinas, lugar desde donde eran distribuidos hacia América y Europa, estos mantos estaban confeccionados en China y eran bordados a mano en punto relleno.

◀ MANTÓN DE MANILA

China, siglo XIX

Seda

230 x 148 cm

Usado por María Hernández Suanés y donado por Olga Schneider de Guzmán, 1985

MHN 3-3302





MANTELETA CORTA

De seda color marfil, de forma irregular, confeccionada para adaptarse a los hombros. Bordada completamente en hilo de seda con motivos florales y decorativos. En el borde inferior, bajo el bordado, lleva una cinta de gasa plegada y flecos de hilo de seda. Va forrada en seda blanca.

La moda de las manteletas se inicia en la década de 1830, siendo profusamente usadas hacia mediados del siglo XIX. Su forma va evolucionando de acuerdo a la moda imperante, en este caso es corta en la espalda por el uso del polisón.

▷ MANTELETA

c. 1870

Seda

178 x 42 cm

Usada por Irene Gandarillas V. y donada

por Luz Urrejola Mathieu, 1980

MHN 3-3247





MANTELETA

De gros de seda verde, bordada con motivos orientales en hilo blanco y verde. El diseño de los adornos va con aplicaciones de seda blanca que componen la decoración. Los bordados elaborados en punto cadeneta conforman varias líneas continuas, generando así un motivo en espiral, que se prolonga por todo el contorno de la manteleta. En el extremo inferior aparece un tejido de malla en forma de zigzag, del que se desprenden largos flecos en hilo de seda verde y blanco.

Esta manteleta va “en forma”. Mediante cortes en los costados se pretende enmarcar los hombros, los que se usaban muy ceñidos en esta época. Además es más corta en la espalda para dar cabida al volumen producido por el polisón.

< MANTELETA

c. 1880

Seda

87 x 109 cm

Donada por Luz María Balmaceda, 1983

MHN 3-3248





MANTILLA DE ENCAJE CHANTILLY

Imitación de encaje Chantilly de algodón blanco de forma triangular. El diseño del encaje incorpora un gran ramo de flores en la parte central inferior, y otros ramilletes que van dispuestos en distintas posiciones. Rodean a estas cadenas de perlas, guirnaldas de flores y medallones. En los dos extremos superiores, el motivo es similar a una concha marina, el que se repite en otros sectores cercanos al borde. Está elaborada en forma mecánica, teniendo como base un tul hexagonal. "El encaje Chantilly hecho a máquina a menudo era de tan alta calidad que era muy difícil de distinguir del original". (Mackrell, 1986)



El uso de la mantilla que había alcanzado su mayor popularidad a mediados del siglo XIX, decayó hacia fines de éste, quedando con posterioridad restringido sólo para ciertas ocasiones.



MANTILLA
Siglo XIX
Encaje de algodón
132 x 282 cm
Donada por Carmen Ramírez F. 1980
MHN 3-3267



MANTO DE MISA

De seda negro de forma rectangular. Como único adorno tiene un deshilado en el contorno, cercano a los bordes. Estos mantones fueron muy utilizados a fines del siglo XIX y principios del siglo XX para asistir a misa y/o como prenda de luto, "las mujeres debían persistir en cubrirse la cabeza con mantos y llevar ropas negras al momento de visitar los recintos sagrados" (Vicuña, M., 2001).

Estos mantos, se usaban cubriendo la cabeza, con los extremos cruzados a la altura del cuello, sujetos con un alfiler o prendedor, dejando el rostro enmarcado. Cubrían además de forma envolvente los hombros y parte del cuerpo.

◀ **RETRATO DE ELENA IRARRÁZABAL
Y ELVIRA BALMACEDA (detalle)**
Valentín López 1895 - 1896
Fotografía
Donada por José Luis Coe Lyon
MHN 3-19998

MANTO
Principios del siglo XX
Seda
205 x 132 cm
Usado por Julia Vega de Puga y donado
por Paulina Puga de Figueroa, 1980
MHN 3-3296





MANTÓN DE MANILA

Mantón de Manila, cuadrado, de seda color lila y bordado con hilo de seda en el mismo color. La ornamentación del mantón está organizada en cuatro cuadrantes, cuyo diseño se repite. El motivo principal son dos grandes ramilletes ubicados en forma diagonal en la esquina y dirigidos hacia el centro, rodeados de guirnaldas de flores. En todo el perímetro lleva flecos de hilo de seda, los que al principio forman una malla y luego quedan libres.

Los mantones como éste son una variación de los mantones de Manila chinos. Fueron muy populares en España, siendo Sevilla el lugar donde se desarrollaron sus principales manufacturas, allí también le agregaron los flecos y cambiaron los motivos chinos por otros de gusto español, entre los cuales están las flores, especialmente las rosas.

MANTÓN DE MANILA
1900-1920
Seda
152 x 152 cm
Perteneció a la familia Arestizábal Sampelayo y donado por Isabel Alvarado, 1981
MHN 3-3290





ECHARPE

c. 1910

Seda

240 x 82 cm

La imagen corresponde a una sección del echarpe.

Usado por María Prieto Morel y donado

por María Ahumada Prieto, 1982

MHN 3-3165

ECHARPE ART NOUVEAU

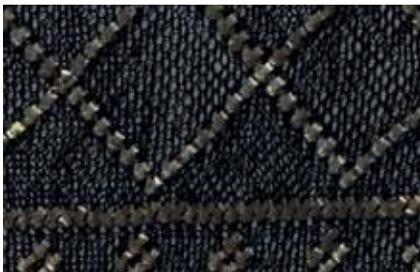
Echarpe de seda lila, beige y ocre en degradé, ornamentado con motivos fitomorfos y en relieve. Las flores están elaboradas con una cinta de seda, decoradas con lentejuelas, canutillos y pedrerías, cuyos tallos y hojas están bordados con mostacillas. Enmarcan los diseños florales una franja cuadrículada, bordada en punto cadeneta con hilo metálico dorado y lentejuelas en los tonos de la seda del chal. En el borde de esta franja lleva una línea de mostacillas y un deshilado.

El diseño de este chal se inserta en el estilo Art Nouveau, el que se caracteriza por las representaciones vegetales y las formas estilizadas.





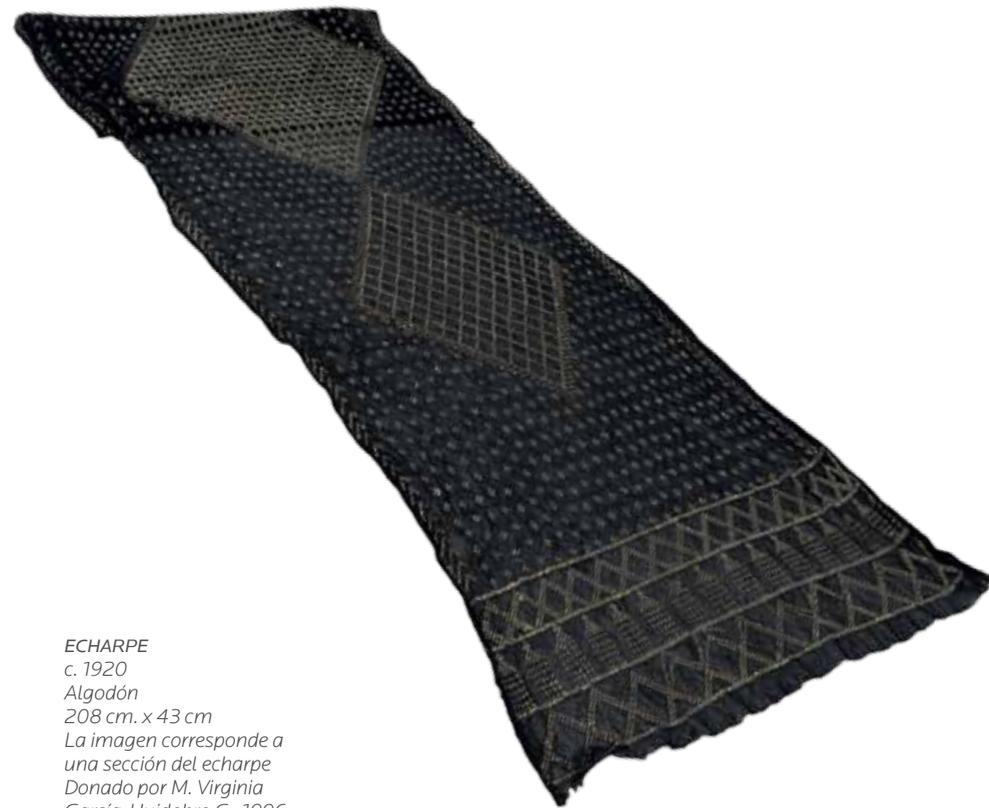
ECHARPE ART DECÓ



Echarpe de tul negro, rectangular, completamente decorado con aplicaciones metálicas, formando figuras geométricas. En el centro destacan tres rombos y en los extremos presenta tres franjas con motivos de pequeños rombos, triángulos y rectángulos. El patrón del diseño de este echarpe puede ser contextualizado dentro de los inicios del Art Decó, que se caracterizó por utilizar formas geométricas, y líneas zigzag en la composición del diseño.



Los chales y echarpes estuvieron muy de moda entre 1920 y 1930, dándole un mayor relieve a la silueta recta de la época. También esto se relaciona con el gusto por lo oriental.



*ECHARPE
c. 1920
Algodón
208 cm. x 43 cm
La imagen corresponde a
una sección del echarpe
Donado por M. Virginia
García-Huidobro C., 1996
MHN 3-3235*



MANTELETA
Christian Dior, Paris, c. 1952
Seda
54 x 248 cm
Usada por Carmen Von Schroeders
y donado por la usuaria, 1987
MHN 3-3254

MANTELETA DIOR

De tafetán de seda fucsia, plegada en el centro, sujeta cada cierto tramo por una cinta angosta de la misma seda, que finaliza en un pequeño lazo en el borde inferior. Los extremos de la manteleta que caen hacia adelante son lisos, sin plegados y terminan en punta. Tiene la etiqueta del diseñador Christian Dior, de la boutique Colifichets. Las vestimentas y accesorios que provenían de esta boutique "fueron producidos en pequeñas cantidades, en tallas standard, cuidadosamente cortados" (Palmer, 2009), eran diseñados por Dior, pero confeccionados fuera de la casa de alta costura.

En Chile en 1952, la casa DIOR tuvo su representación exclusiva en la tienda Los Gobelinos, con modelos originales y reproducciones autorizadas. Desde 1953 se inició la confección de prendas Dior en nuestro país, las que eran rigurosamente supervisadas por la casa comercial de Paris.



CITAS

¹ Ovalle, 1969, p. 113.

² Rosales, 1877, p. 158.

³ Molina, 1795, p. 55.

⁴ Miers, 1826, p. 236, vol 2.

⁵ Smith, 1914, p. 23.

⁶ Citado en Lago, 1953, p. 112.

⁷ Huenún, Jaime Luis. Citado en <http://www.huaso.cl/mantadecastilla.htm>, agosto 2011

⁸ Montalva, 2004, p. 298.

⁹ Montalva, 2004, p. 157.

¹⁰ <http://periodismo.uniacc.cl/?p=308>, 15 de febrero de 2010

¹¹ Cruz. 2001. p. 57-58.

¹² Tipo de falda usada durante la Colonia.

¹³ Carvalho y Goyeneche en Alvarado y Espinoza. 1980. p. 170-171

¹⁴ Cruz. 2001. p. 58

¹⁵ Alvarado y Espinoza, 1980. p. 85

¹⁶ Hurtado. 2011. p. 390

¹⁷ Ruschemberg en Alvarado y Espinoza, 1980. p. 104-106

¹⁸ Robinson en Hurtado. 2011. p. 418

¹⁹ Real Academia Española en http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=manteleta. 2001

²⁰ Hurtado. 2011. p. 378

²¹ Carvalho y Goyeneche en Alvarado y Espinoza, 1980. p. 171

²² Tornero. 2011. p. 812

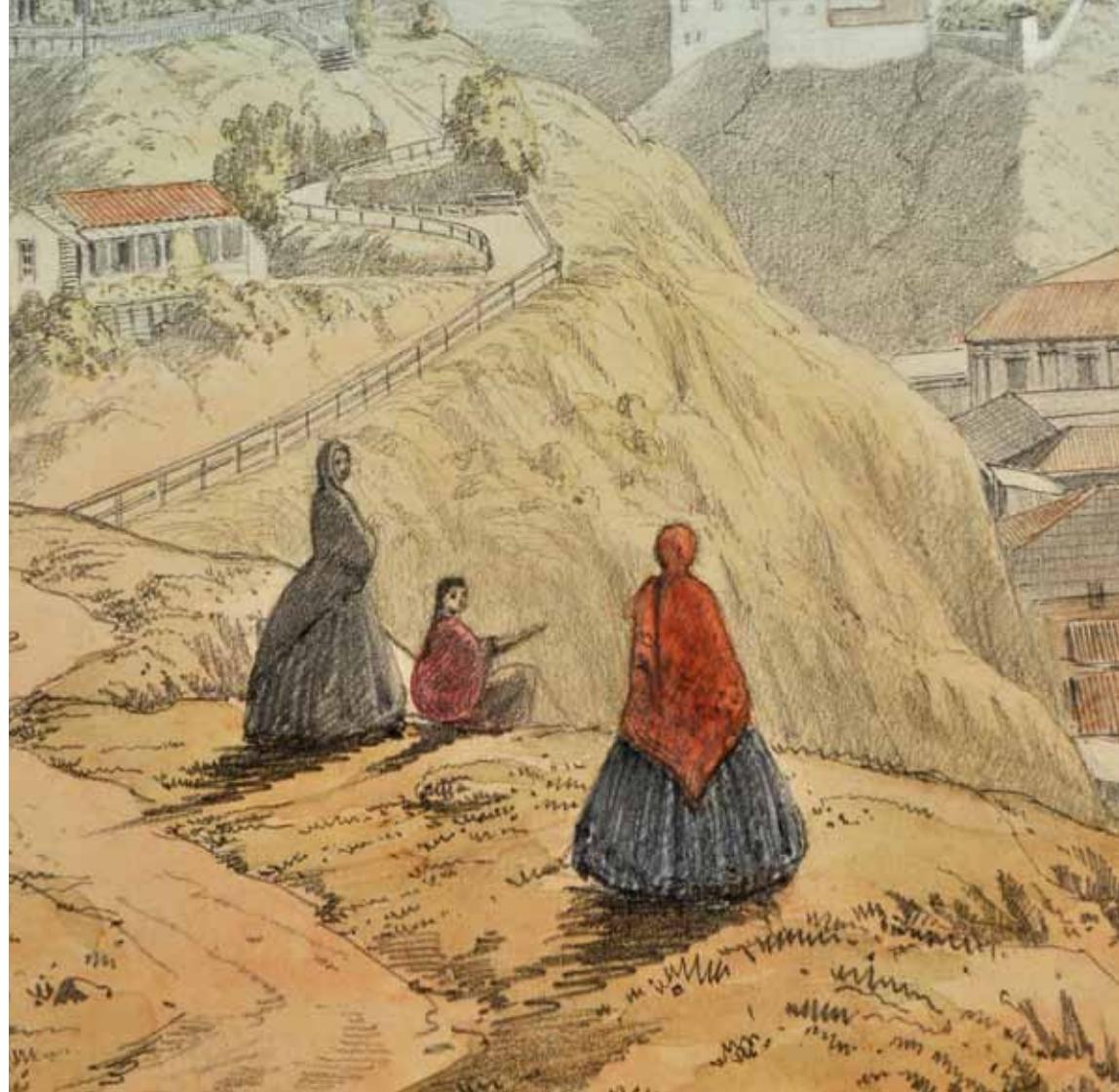
²³ Mege 1990. p. 40

▷ *Valparaíso (detalle)*

Anónimo

Acuarela

MHN 3-1621



BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, I. y Espinoza, F. Vestuario Chileno del Siglo XVIII y Primera Mitad del Siglo XIX. Memoria de título, Departamento de Diseño, Facultad de Arquitectura, Universidad de Chile. 1980.

Alvarado, M. Claves estéticas de la cultura mapuche. Memoria de Título, Departamento de Estética, P. Universidad Católica. 1988.

Alvarado, M. El esplendor del adorno: el poncho y el chañüntuku. En: Hijos del Viento, Arte de los Pueblos del Sur, siglo XIX. Catálogo Col. Eduardo P. Pareda. Fundación PROA, Buenos Aires, 2002.

Clabburn, Pamela. The Needleworker's Dictionary. William Morrow & Company, Inc., New York, 1976

Clabburn, Pamela. Shawls. Shire Publications Ltd. UK, 1986.

Cruz de Amenábar, I. El Traje, Transformaciones de una Segunda Piel. Ediciones Universidad Católica. Santiago, 1996.

Cruz de Amenábar, L. Intimidad y publicidad durante el Barroco: el lenguaje del vestuario en Chile y el virreinato peruano (1650-1800). En Actas del III Congreso Internacional del Barroco Americano, pp. 55-69, Sevilla 2001. En www.upo.es/depa/webdhuma/areas/artes/3cb/documentos/005f.pdf. Agosto 2001.

Escribano, X. De la experiencia íntima del vestir al espacio público del vestido. Esbozo de una

fenomenología. Universitat Internacional de Catalunya, Barcelona, España. http://www.uned.es/dpto_fim/invfen/Inv_Fen_Extra_3/10_ESCRIBANO.pdf (Agosto 2011)

Frezier, Amadée. Relación del viaje por el mar del sur a las costas de Chile i el Perú. 1712, 1713 y 1714. Traducido por Nicolás Peña de la primera edición francesa de 1716. Santiago, 1902.

Gay, C., citado en Lago, T., El Huaso. Ediciones de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1953; p. 112.

Guajardo V. Urdiendo una Memoria. Memoria de título, Escuela de Diseño, P. Universidad Católica de Chile. Santiago, 1997.

Huenún, Jaime Luis. Citado en <http://www.huaso.cl/mantadecastilla.htm>, agosto 2011

Hurtado, María de la Luz. Cuerpo y Mujer Chilena en la urbe ilustrada del siglo XIX. En Historia de las Mujeres en Chile. Tomo 1. Editores Ana María Stuyven y Joaquín Ferandois. Taurus. 2011.

Jackson, Emily. Old Handmade Lace. With a Dictionary of Lace. Dover Publications, Inc., N. Y. 1987.

Juan, J. y A. Ulloa. Relación histórica del viaje a la América Meridional. Madrid, 1748. Tomo III.

Lago, Tomás, El Huaso, Ediciones de la Universidad

de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1953.

Mackrell, Alice. Shawls, Stoles and Scarves. The Costume Accessories Series. B T. Batsford Ltd. Londres 1986.

Mege, Pedro. Arte Textil Mapuche. Serie Patrimonio Cultural Chileno – Colección Culturas Aborígenes. Ministerio de Educación. Departamento de Extensión Cultural y Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, 1990.

Miers, J. Travels in Chile and La Plata, 2 vol. London, printed for Baldwin, Chadock and Joy, 1826.

Molina, Juan Ignacio. Compendio de la Historia Civil del Reyno de Chile. Imprenta de Sancha, Madrid, 1795.

Montalva, P. Morir un poco, Moda y sociedad en Chile 1960-1976. Editorial Sudamericana, 2004.

Musée de la Mode et du Textile. Touches d'Exotisme. Paris, 1998.

Ovalle, Alonso. Histórica Relación del Reino de Chile. Instituto de Literatura de Chile, Santiago, 1969.

Palmer, Alexandra. Dior. A New Look, A New Enterprise (1947-57). V&A Publishing. London, 2009.

Pena González, Pablo. El traje en el Romanticismo y su proyección en España, 1828-1868.

Ministerio de Cultura – Gobierno de España. Impresa, S.A., 2008.

Pereira Salas, Eugenio. Historia del Arte en el Reino de Chile. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1965.

Real Academia Española. 22ª Edición 2001. En buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?LEMA=manteleta. Octubre 2011.

Rosales, Diego de. Historia General del Reino de Chile. Flandes Indiano. 1674. Tomo I. Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1877.

Smith, Edmond Reuel. The Araucanians, or notes of a tour among the Indians Tribes of Southern Chili, by Edmond Reuel Smith, Member of the U.S.N. Astronomical Expedition in Chili; New York, Harper & Brothers Publishers, Franklin Square, 1855. <http://periodismo.uniacc.cl/?p=308>, 15 de febrero de 2010.

Tornero, Recaredo S. Chile Ilustrado. Guía descriptiva del Territorio de Chile, de las Capitales de Provincias, de los Puertos Principales. Editor General, Rafael Sagredo Baeza. 1ª Edición, Santiago de Chile: Cámara Chilena de la Construcción: Pontificia Universidad Católica de Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Vicuña, Manuel. La Belle Époque Chilena. Editorial Sudamericana Chilena, 2001.



MANTAS AND MANTLES: TO COVER AND DISPLAY

Abstract

Mantas and mantles are garments made from a basic woven fabric and were present throughout the Americas from before the arrival of the colonizers.

The manta or poncho is a successor of the unku, a shirt used by Pre-Colombian peoples. It was adopted by the Spaniards and inhabitants of Chile during the Colonial period, and has been associated to our national identity ever since.

The mantle is a piece of fabric with no interventions other than its decoration or the finishing of its edges. Indigenous

peoples used mantles, in the Andean zone used the lliclla (Inca culture) or ikiulla (mapuche culture).

Both mantas and mantles have been used throughout our history, with different shapes, textures and designs – according to changes in fashion – and are still in use today.

The Textile and Costume collection of the Museo Histórico Nacional has over 4,000 objects, with different garments and accessories, including mantas and mantles. A selection of these objects is presented in this book.

◀ *Guasos des environs de Valparaiso et Santiago (Chili)*
Huasos de los alrededores de Valparaiso y Santiago (Chile) (detalle)
Paris, 1828
Litografía
MHN 3-2770



Colecciones del Museo Histórico Nacional